

81-D A. N. 7. 1880

N. 444
Ca 2554

Un caso de neurosis moxica
primitiva tratado por la gimnasia.

tesis del yunior de doctor
de

Antonio Jover Modrego.

L. A.

sin año



Un caso de servidumbre servico primitivo
tratado por la generacion y una forma aborigen



Excmo. Sr. D. D. D.

Compre el hombre en el espacio y el
tiempo las leyes a que por su constitucion se halla
sometido: aspira necesariamente al ideal que
debe impreso en su conciencia con caracteres indeli-
bles y sueltas con resortes inextinguibles unas veces
por que no ceder la valla para de la cual no se
cuenta su limitada razon, sino el alacran y la
confusion, otras superables para los visiones del pasado
le abieccion para caminar en el pasado segun el
laberinto laberinto de su desenvolvimiento. La re-
ron le guia, cual el fero al navegante y despues
de agitar en el proceloso galego de las ideas
logra anclar en el puerto de la verdad de la vida
del ser.

La humanidad cuenta desde entonces con
una verdad mas: ha cumplido su parte la ley
de perfeccionamiento sucesivo por el trabajo a
que el Hacedor la someti6: ha progredido en una palabra.



618595170
i 25698217

El hombre como compuesto de cuerpo y alma racional está sujeto a las leyes físicas por lo que a su constitución material se refieren a las físicas que previenen su crecimiento, establecen las armonías entre las diferentes funciones del organismo que tienden a un fin común, la conservación y reproducción del individuo; y a las éticas intelectuales y morales como ser sensible inteligente y libre.

Consta su cuerpo de sólidos diferentes bajo las múltiples formas de granitaciones, células, fibras, sustancias amorfas y tejidos diferentes, y líquidos que los impregnan y son los vectores de los principios necesarios para el ejercicio regular de las funciones que cada cual en su esfera está llamado a desempeñar. Los tejidos asociados de diferentes maneras constituyen los órganos y otros a su vez relacionándose con otros que tienden a un mismo fin forman los aparatos.

Cuando los agentes que afectan nuestro organismo ora procedan de los modificadores vitales o ajenos guardan la debida proporción con las condiciones que necesitan para el regular desempeño de las funciones

resulta el estado de salud y el de enfermedad cuando de ella se apartan.

Tres grupos principales ^{de enfermedades:} se desarrollan en las patologías, enfermedades del sistema sanguíneo, del nervioso y sensitivas. El sistema sanguíneo contiene la savia que regenta y conserva al individuo. El nervioso transmite al centro las sensaciones de la periferia y de este al organismo las determinaciones voluntarias o instintivas que producen los movimientos. Ambos están íntimamente unidos y son tales las relaciones que entre sí tienen, que las alteraciones de la sangre, ora tenga lugar en su cantidad o en su cualidad, llegan a reflejarse en tiempo más o menos lejano en el sistema nervioso. Esto se ve como los demás tejidos y bien suculentos para su reparación una sangre demasiado rica en principios nutritivos, o que estos no la sean suficientes, produce a su manera y da lugar a la manifestación de diferentes síntomas, verdaderos indicadores de la enfermedad constituida por la falta del equilibrio necesario entre ambos sistemas.

Las buenas digestiones hacen la buena sangre, esta hace los buenos nervios, que a su vez obrando por el intermedio de los filamentos vaso-motores del gran sín-

patico, regulan la circulacion

El nervosismo tan magistralmente descrito por Broussonet, reconoce como una de sus principales causas, la falta de cumplimiento en el individuo de la susodicha ley fisiologica, asociada casi siempre a la inferioridad de otras del orden intelectual y moral.

El objeto que el medico debe proponerse en su practica, es determinar en primer lugar las diferentes manifestaciones morbosas, y procurar en segundo lugar colocar al individuo organismo en circunstancias idoneas para restablecer el ejercicio armonico y ordenado de las funciones. Por la gimnasia bien dirigida unida a una buena alimentacion, conseguimos ver coronados nuestros desvelos en no pocos casos.

Tal es el objeto de la presente disertacion fundada en un caso de nervosismo cronico primitivo que he tenido ocasion de observar y tendre el honor de exponer contando con el beneplacito del tribunal.

Expos. Suor:

Me encontrara en dificiles circunstancias, si no fuera presunta las condiciones que de buen conducto se todo buen observador y las que

el enfermo por su parte debe reunir contribuyendo con su obediencia y buen juicio al objeto que el medico se propone. Cuidado y medicio a la vez, podrian las preocupaciones de aquel haber influido en la apreciacion y juicio de los fenomenos que en mi se observado, si no estar prevenido contra esta causa de error y no inspirarme cuidadosos los laides a donde las enfermedades producidas por mi temperamento, costumbres y circunstancias de la vida me pueden llevar.

Hijo de padre de temperamento nervioso, gastralgico durante 22 años el uno que unido de un debilitamiento cerebral (afeccion que no deja de tener relacion con la vejez y apoplejia cerebral con hemiplegia consecutiva que respectivamente padecieron dos de sus hermanos) y linfatica-nerviosa mi madre, si bien robusta, alta y bien constituida, circunstancias que no la libarba en su adolescencia de unas palpitaciones nerviosas que se reproducian con mayor intensidad despues de un aborto, no podiamos menos los hijos de tal consorcio que heredar la predisposicion a enfermedades nerviosas que se germinaron trasmitieron nuestros progenitores.

Dotado de temperamento nervioso melancolico, de constitucion regular, con predominio me-

infirmitad del sistema muscular, seguí desde mi adolescencia terminado el Bachillerato en letras, los estudios de Filosofía y Letras y Derecho á que por mi carácter y afición me sentía inclinado: ellos absorbian toda mi atención y entregado al trabajo sedentario de gabinete vi correr mis mejores años en gozar de los placeres y ejercicios propios de la edad y que tan necesarios son para el ejercicio regular del desarrollo del organismo.

Este no podía menos que marcar en mi físico una en estado infernal y pobre fisiológico, pues era pálido amarillento el color de la cara, laboriosas las digestiones, con cansancio general, sonambulismo pesader de estomago, parálisis, vómitos inóculos y torpores que facilitaban la respiración: una vez después de comer bastante irregular acompañada en no pocas ocasiones de una sensación de constricción torácica que disminuía estornudando y que en otras no pudiendo conseguirlo, me obligaba cual si fuera un verdader aficionado á adoptar diferentes posturas que facilitaba la entrada de aire en los pulmones. Algunas veces tenía palpitaciones, era muy propenso á los accesos fríos y romadicos que contraía por causas

insignificantes: las sensaciones eran normales, mi estado moral bueno, pues no daba importancia á mis padecimientos; y en el intelectual tan solo había alguna ligera excitación que se traducía por la animación del lenguaje, la claridad y prontitud de las ideas, fidelidad de la memoria, exactitud de los juicios y vivere de la imaginación. El sueño solía ser tranquilo y separado ó bien interrumpido por el desarrollo de gases del estomago é interrupción cuando me acostaba después de cenar.

Nal fui mi estado habitual con ligeros alteraciones de mejora cuando dejaba de estudiar algun tiempo, hasta que hace tres años tomé un incremento inusitado todos aquellos síntomas que hacia tres ó cuatro habían disminuido, efecto de que me ocupaba menos de los progresos científicos y más de especulaciones inescrutables que me obligaban á hacer más movimiento.

Causas de otra índole perturbaron mi mejora, pues disgustos repetidos ^{comunicados} perturbaron profundamente mi ánimo.

Una respiración nerviosa seguida de aturdimiento unas veces y otras de sensación de vacío en la

cabera) fueron las consecuencias inmediatas. La visión se debilitó; era gruesa con una luz indiana y daba lugar á una hujía dolorosa intra-ocular, y la audición de los sonidos fuertes á una sensibilidad exagerada. Mi carácter fue desde entonces desigual, impetuoso y móvil; dispuesto á interaccione que más á veces como por la más pequeña contrariedad. En mi lenguaje á ideas se estrechaba mi sobrestimación; me impresionaba la visita de los amigos, la de los desconocidos me imponía y no podía concurrir al teatro pues el interés exclusivo del argumento me afectaba. Si los actores disparaban algún tiro ó imitaban una panderina, la imitación llegaba á un colmo: palpitaciones dolorosas acompañadas de los sudores anormales de las arterias temporales, superficiales, cefálicas y aorta abdominal, de constricción pectoral, dificultad de la respiración y de un malestar inefable me obligaban á salir.

tal estado de síntomas lo coronaba una dispepsia con eructos inodoros; era tal el desarrollo de gases que la respiración era ortopneica con frecuencia notable la inapetencia, no había constipación, grande mi debilidad y tal que me era costoso

subir las escalas, pues con el movimiento escapaban las palpitaciones: mis carnes habían disminuido y mi color era terreo amarillento: el pulso pequeño tan pronto lento como acelerado: la piel muy sensible á los cambios de temperatura me exponía á frecuentes resacas, las orinas claras y abundantes y el insomnio me impedía separar mis quebrantadas piernas por la noche.

Del estudio comparativo de los síntomas expuestos, se desprende la naturaleza de la enfermedad, pues si no podemos encontrar una lesión ó lesiones que nos expliquen la causa de tan múltiples manifestaciones, forzoso nos es dirigir nuestra mirada investigadora al sistema nervioso, único que nos dá la clave de tan variados fenómenos. El nos dá en el caso presente que es quien padecer, y de que es parámetro distintivo la enfermedad y de margen á tan penoso y persistente estado.

Se trata pues de un neurosis crónica primitiva, por que sabemos esclus para muchos siglos, todas las enfermedades nerviosas, por ser diferente su sintomatología de la que nos ocupa: es crónica por su duración y primitiva por no haber tenido origen

ca' à consecuencia de la cual se haya perdido fuerza.

Importanos ahora conocer su etiologia y fisiologia patologica, pues ellas nos darán las nociones para apurar su naturaleza y causas, y opondas, si nos es posible, un tratamiento causal siempre preferible al sintomático.

En un temperamento nervioso melancólico tuvo la semilla que fructifica en condiciones convenientes habia de fructificar. mis estudios continuados aboraron el feroz, y la falta de ejercicio físico y las emociones morales despus, le suministraron los elementos de vida para que pudiera germinar y hacer ondas raíces en mi organismo.

El nervosismo cuando concurren circunstancias sea abonadas para su manifestacion y desenvolvimiento, es como una diatesis que tiene modo de vida à otra generacion, recibe diversas formas, se presenta en diferentes individuos y periodos de la vida, se oculta, reaparece y aun deja libre à algun individuo de sus dolencias durante muchos años hasta que encuentra causas à propósito para su desarrollo.

Falta del movimiento, mecurio en todas las

edades, pero más en los primeros años por ser más activas las funciones que no solo consumen y reparan las perdidas ocasionadas por la desasimilacion, sino que concurren con la eficacia de sus fuerzas al crecimiento del individuo, no podian estar verificadas con la debida regularidad, toda vez que si por una parte le faltaba el ejercicio, sin el que la nutricion no podia corresponder à las necesidades de los elementos anatomicos y tejidos en desenvolvimiento; por otra, el escaso estímulo del sistema nervioso, sostenido por los trabajos mentales y aficiones de ánimo, habia de dar lugar à una gran susceptibilidad nerviosa, producida à expensas de la nutricion general con perjuicio de los organos cuyas funciones animas.

El feroz de su exuberante actividad era el del orden de los excitadores que la ponian en vibracion, y como por su naturaleza e intensidad no estaba en armonia con las necesidades del organismo en desarrollo, habia un consumo excesivo de fuerzas que prodigaba en el orden intelectual y moral, en tanto que se debilitaba su poderosa influencia, era deficiente e irregular en la vida vegetativa que

necesita la debida cooperacion de todos los sistemas que concurren a sus funciones.

De aqui que las digestiones fueran pesadas, disminuya la respiracion, con palpitaciones anormales, la circulacion, sobre la calorificacion, disminuyan las sensaciones y acciones, e insuficiente la nutricion; pues si se gastaba el fluido animal en un solo orden de funciones, siendo escaso para las demas, y faltaba a estas un elemento tan necesario y energico cual es el movimiento que llamase a si su actividad, habria de sobrevenir la ataxia, cada vez mas pronunciada por la persistencia de las causas y la consiguiente depauperacion de la sangre elemental reguladora del sistema nervioso.

Ahora bien; ¿podremos conseguir la curacion de tal enfermedad? o ¿tendremos que limitarnos a paliarla?

Tal pregunta es sinoviana de si es posible conseguir un temperamento librando al individuo de las enfermedades a que les expone? o ¿por contra hacemos con remedios sus concurrencias?

Cuando lo primero: veamos.

Un organo que no funciona durante un

cho tiempo, se debilita, disminuye de volumen y no vuelve a entrar en movimiento sino con dificultad. La inaccion favorece el desarrollo del sistema linfatico, del tejido adiposo y aumenta la susceptibilidad nerviosa.

El movimiento por el contrario, es un moderador de este sistema, al paso que un excitante del elemento vascular y un tónico de los mas energicos del organismo.

Por el movimiento podremos pues, restituir a la sangre su vitalidad propia: pues si principiá a disminuir con la inaccion de los musculos, la dificultad consiguiente de las digestiones y el predominio de la invacion sanguinolenta por la inmundicia de los modificadores animales, la podiamos reinvigilar removiendo tales obstaculos y proporcionandole el ejercicio de que tanto tiempo se via privado.

Para que un organo se entre bien, debe hacer un consumo de fuerza, un consumo contra vitalidad; y como el sistema muscular esta tan abundantemente proveido de vasos, y es contrahido por su naturaleza, es preciso, si esta propiedad de tejido ha de

contribuir á sus fines peculiares que los pongamos en movimiento, pues á la par que venimos con prontitud, concurren en negra la sangre arterial de sus capilares, lo que indica una mayor actividad de su nutrición, logramos por el intermedio de los filamentos erecto-motores un consumo de fluido nervioso que antes ~~no~~ tiene lugar, en relación con la velocidad y repetición de los movimientos.

Con la contracción muscular se vacían los capilares de la periferia, afluye la sangre al corazón, se mueve con más prontitud, y vuelve este líquido en mayor cantidad á desarrollarlo: todos los órganos participan de la consumo que el ejercicio muscular les comunica; se acelera la respiración y se consume mayor cantidad de oxígeno. El calor que se produce mayor en los músculos contráctos se reparte por la periferia y la transpiración cutánea aumenta considerablemente en tanto que disminuyen las secreciones mucosas. El ejercicio estimula las fuerzas digestivas; hace más activa la absorción, la sangre cambia de condiciones, es más plástica: disminuye la susceptibilidad y desordenes nerviosos, se corrigen y mejora el carácter y estado intelectual

del individuo, y el nervosismo se modifica gradualmente por la repetición de tales impresiones y cura por la formación consecutiva de un temperamento adquirido.

Con lo dicho queda boqueado el tratamiento que es oportuno en este caso: pero como estoy muy lejos de pensar sea el único aplicable en esta enfermedad, indicase la hidroterapia como uno de nuestros más valiosos recursos y los opiáceos, anfioparmodicos y tónicos que concurren al mismo fin.

Restanme para terminar algunas consideraciones sobre la gimnasia que procurase sean las mejores, pues temo abusar de la benevolencia del tribunal.

La gimnasia fue conocida antiguamente y es lo mejor apreciada por los pueblos que en los tiempos actuales. La lengua Espartana al referirse á su hijo ó esposo el mundo de guerra le decía « i tante » ó « epi tante » cuyas palabras significan que había de volver vencedor con el mundo, ó aumento sobre él, y demuestra que las virtudes cívicas y amor á la patria estaba á la altura de su desarrollo físico, pues nunca fueron letas, patrimonio de los pueblos débiles

y combates por los plácemes. El Espartano aprendía de pertenecer a la familia desde los 7 años y principia su educación en los gimnasios que el Estado sostenía y que duraba toda la vida.

De aquí que fuese el prototipo de los pueblos fuertes de la antigüedad, pues como la lucha era cuerpo a cuerpo, tenía necesidad de serlo, para defender con ventaja su patria, familia y hogares de las frecuentes invasiones de vecinos y lejanos enemigos.

Este hecho histórico indica la manera de ser de aquel pueblo y de los que como el Romano, pueblo conquistador por excelencia, aceptaron la pingüe herencia que la Grecia les transmitió a su declinamiento.

La invasión de los bárbaros y caída del imperio de Occidente, demostró que el poder y el derecho de gobernar lo daba la fuerza y que Roma impotente para luchar, por haber olvidado las costumbres de sus buenos tiempos, tuvo que declararse vencida por pueblos tan varoniles como los del este. Y la edad media viene en confirmación de esta verdad con la formación de las diferentes nacionalidades.

El sistema de guerra de los pueblos cambia en la edad moderna y la guerra a la par que el

renacimiento de las ciencias y las artes, dieron a la inteligencia el predominio sobre la fuerza física, pero llevado más allá de lo conveniente, fue causa del descaimiento y olvido de los gimnasios y del nacimiento de un gran número de infirmedades crónicas, conocidas muchas de ellas en la antigüedad, pero no tan frecuentes como en nuestros días.

La generación presente adora grandes ciudades, transmutadas por las anteriores y proclama muchas de ellas de su prodigiosa actividad. Orgullosa de sus victorias aspira a añadir nuevos laureles a los conquistados: cumple la ley de perfeccionamiento por el trabajo: pero olvida a veces que la duración de la vida, está en razón inversa del consumo que hace de sus fuerzas y que su ejercicio debe ser estacionario, si es que no quiere tropiezar con los obstáculos que le oponen la falta de cumplimiento de las leyes que le rigen.

No se puede decir que la gimnasia va recobrando sus perdidos derechos: pues son bien conocidas aunque no bastante promulgadas, las ventajas que como terapéutica reporta para el alivio o curación de algunas infirmedades crónicas mas o menos re-

fracturas á otros tratamientos. Entre ellas pueden citarse la glucomia, coque, epilepsia, histerismo, nevrosismo, escrofulas, tuberculos y sobre todo las afecciones de estas afecciones indicadas por la tumescencia por la languidez de las funciones de nutrición a las que la gimnasia se vele a producir y eficaz influjo. Tambien es util en aquellas que hay un defecto insuficiente y una separación como la gota, ó bien mucha rigidez fisiologica y finalmente en el mal de piedra úrico, gotis, reuma adiposo, anemia y otras muchas.

Empiezo para que la gimnasia soporte las ventajas que está llamada á prestar, es preciso que se sepa apreciar su valor, se conozcan los efectos de un uso bien entendido y los daños que ocasiona cuando los ejercicios no guardan relación con la edad, temperamento, constitución, costumbres y fuerzas del paciente.

su objeto es desarrollar de una manera normal y progresiva las fuerzas del cuerpo, que es lo que se consigue como higiénica y como terapéutica restablecer el equilibrio y armonía cuando la enfermedad lo requiere. Es un ejercicio que debe vigilarse el médico y no un medio de producir prodigios de fuerza ó agilidad.

Es como la comida que cuando es mucha perturba el estomago, le enerva y es causa de indigestiones consecutivas á la fatiga.

No he tenido ocasión de ver confirmada esta verdad en algunos enfermos en quienes estaba perfectamente indicada. Con la fe y entusiasmo de un médico trabajan mucho más de lo que pueden el primero, segundo y aun el tercer día? esperar conseguir más pronto la mejoría apetecida, y sin reparar que la sensación de cansancio y dolores musculares les advierte que se han excedido, llegan hasta la prostración. Como los intereses del profesor no suelen ser los del alumno y desconoce con frecuencia las indicaciones que hay que llevar en los enfermos que se le presentan incurre en la imprudencia de no clasificarnos, para proporcionales por grupos los ejercicios que se llaman sus fuerzas. De aquí que muchos un contándome que el tercer ó cuarto día, no vuelvan, pues creen y es raro que les ha perjudicado y no sea la gimnasia tan beneficiosa como fuente de males.

El ejercicio proporcionado de un órgano aumenta su nutrición, el exceso le hipertrofia y perjudica ó á otras infirmitades.

Para que esta medida sea bien interpretada, no debe atenderse tan sólo á la naturaleza, dificultad de los ejercicios ó á los esfuerzos que exigen, sino á su frecuencia y duración. Un ejercicio simple que exige pocas fuerzas, que sólo pone en juego un pequeño número de músculos, causa sin embargo si se repite en demasiada frecuencia ó si dura mucho tiempo. En este caso puede producir hasta el dolor de la parte y si el uso de movimiento sube considerablemente de punto, puede sobrevenir la hipertrofia, algunas alteraciones y roturas y tal vez se anula la energía de la función que le estaba encomendada.

Estos hechos tienen una sencilla explicación: pues si tal exceso de ejercicio determina un gasto considerable en los tejidos y la combustión de una cantidad más notable de carbono, si los alimentos no la reemplazan, no se tarda en enflaquecer.

No tan sólo pierde el órgano un peso, pues si se cuenta á expensas de su propio tejido, agota también la fuerza que preside á la contracción. Ahora bien, si los tejidos orgánicos se reparan por medio de los materiales nuevos que los reemplazan, para el equilibrio nutricional, ¿no hay otro medio de repara-

ción que la intermitencia, la curación momentánea, es decir, el reposo.

Cuando este falta y el cansancio es grande, da lugar á síntomas generales: disminuye y aun se agota la energía del sistema nervioso centro-espinal, los sentidos se fatigan, la circulación sobrecargada produce una especie de fiebre que extingue las sensaciones y en especial la del jugo gástrico: el apetito disminuye; son muy frecuentes las indigestiones é inflamaciones de estómago, de que resulta la anorexia, un estado de letargo y hasta una vejez prematura.

De lo cual se deduce, que el ejercicio verdadero tónico y estimulante cuando es proporcionado, causa debilidad y hasta destruye los tejidos cuando es exagerado. Es pues un arma de doble filo que conviene saber manejar.

Finalmente, favorece la acción de la gimnasia y con su complemento indispensable, una buena alimentación y todos los medios higiénicos apropiados: pero advirtiéndose, que debemos aumentar el ejercicio á medida que las fuerzas del enfermo lo permitan, empleando este medio todo el tiempo que el caso exige y sin impacientarnos por la falta de los resultados.

ó por ser esto poco notable; porque sabemos que uno de los principales caracteres de los medios higiénicos es ser su influjo progresivo, suave, lento é insensible, pero duradero y eficaz.

De aquí la constancia y paciencia que debe tener el enfermo, pues si no está convencido de su utilidad ó de la toma con eficacia, deja de continuar sin haber alcanzado medio de curación, unas veces cuando encuentra una mejora notable que no es el restablecimiento de la salud, sino un estado relativamente satisfactorio; y otras por alguna pequeña molestia que suele producir en su principio y sin haber podido conseguir más que la parte superior de la gimnasia.

He probado la eficacia de tales y verdades en la práctica, y podido observar las singulares sensaciones y fenómenos que se verifican á consecuencia del ejercicio, en que como yo, estaba habituado á vivir se fiendo. A los 25 ó 30 días de asistir al gimnasio una y notorie mi mejora; pues la respiración se hizo más regular con la fácil expulsión de los gases causa de la compresión del diafragma; disminuyeron estos paulatinamente, al paso que aumentaban las con-

tracciones peristálticas y antiperistálticas del estómago é intestinos, y aun más abundantes los jugos que contribuyen á la quimificación; mejoró la nutrición y la insipiente fué reemplazada por un apetito voraz; mi estómago y estuércos tabicaron una fuerza por mi descomoda; reapareció el sueño, y en la suma, por abreviar, todos aquellos síntomas nerviosos se disvanecieron como por encanto y pude conocer placeres por mi ignorados hasta entonces, cuales son los que resultan del regular ejercicio de las funciones. Una bienaventurancia inefable inundaba mi ánimo de alegría y con él se aumentó la esperanza de modificar mi temperamento inferior. A tal resultado aspiro por el tiempo, pues si en seis meses he conseguido cambios tan notables, es lógico pensar que con perseverancia lograré consolidar mi salud, hoy bastante fortalecida.

Si tal consigo, podrá congratularse de haber terminado mis estudios por la causa que previene, cura y pacifica las infirmitades del hombre, procurándole la mayor longevidad posible, pues á sus verdades debí un día incapacia-

He, la salud.



He dicho.